

## CHRIST'S ENTHRONEMENT AT GOD'S RIGHT HAND




---

BURNETT, DAVID CLINT (2021).  
*Christ's Enthronement at God's Right Hand and its Greco-Roman Cultural Context*. Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft, 242. Berlin & Boston: De Gruyter. 226 pp., 129 € [ISBN 978-3-1106-9153-5].

---

JUAN LUIS CABALLERO  
Universidad de Navarra  
jcaballero@unav.es

EN ESTA SU PRIMERA MONOGRAFÍA, Clint Burnett busca responder a esta pregunta: ¿qué factores contribuyeron a la gran difusión del uso de Sal 110,1, “Oráculo del Señor a mi Señor: ‘Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies’” (en versión griega, Sal 109,1), aplicado a Jesucristo, entre los primeros confesores de la fe cristiana? Para responderla, el autor parte de una serie de premisas, que han ido decantando a lo largo del tiempo, como él mismo explica en los agradecimientos y en la introducción del libro.

Lo primero que Burnett deja claro es que él no se acerca a la cuestión con un interés genético, esto es, investigar sobre el origen de la afirmación sobre la divinidad de Jesús en relación con las religiones de la época. Lo que pretende es detectar factores culturales cruzados, en concreto, del mundo greco-romano, que hayan contribuido a la difusión de la imagen de Sal 110,1 aplicada a Jesús y al uso de la expresión gramatical

ἐν δεξιᾷ y de los compuestos con καθ-, focalizando la praxis de situar en templos o en tronos, junto a determinadas deidades, imágenes de personalidades importantes, gobernantes o militares, ya durante sus vidas, como expresión de agradecimiento y reconocimiento. El estudio de Burnett, por otro lado, no quiere limitarse a fuentes literarias, sino que se abre a las no literarias, tales como restos arqueológicos, monedas, inscripciones y estatuas. La investigación, además, insiste en la necesidad de contextualizar correctamente los primeros textos cristianos en los que se recurre al Sal 110,1 para expresar su cristología; Burnett se detiene, en concreto, en dos textos paulinos, justificando largamente su elección.

El contenido de los capítulos del libro es el siguiente. En el primero (“‘Sit at My Right Hand.’ Psalm 110:1 in the Second Temple Period and Earliest Christianity”), pp. 17-34, se confronta el Sal 110-109 con el Sal 2; se estudian las alusiones al Sal 110 en los escritos cristianos del siglo I (Rm 8,34; Col 3,1; Ef 1,20; Hb 1,3; 8,1; 10,12; 12,2; 1Pe 3,22); y se hace una breve referencia al amplio uso que hicieron del Sal 110 los primeros confesores cristianos. El estudio concluye que el Sal 110 es usado de una forma muy escasa en la literatura judía del Segundo Templo y que, entre ese uso, aunque no haya una clara evidencia, se encuentran algunas interpretaciones mesiánicas. Por su parte, los primeros cristianos, explica Burnett, recurrieron al Sal 110 para explicar lo ocurrido con Jesús, su Resurrección y Exaltación, porque con ese texto se salvaguardaba la unicidad de Dios, al mismo tiempo que se adoptaba para Jesús el término κύριος. Una interpretación de este uso ya estaría presente en documentos escritos que no nos han llegado, pero a los que se remitirían los textos posteriores.

El segundo capítulo (“‘That They Might Share the Temple or Throne.’ Temple Sharing and Throne Sharing in the Hellenistic and Roman Periods”), pp. 35-51, se plantea el estado de la cuestión en torno al “Temple Sharing” y el “Throne Sharing” y se lleva a cabo un análisis filológico de los términos σύνναος y σύνθρονος, que se refieren a los conceptos arriba mencionados, todo ello basándose tanto en fuentes literarias como en testimonios no literarios, tales como, por ejemplo, monedas, estatuas o inscripciones. El estudio concluye que la práctica de situar en un templo, cerca de la estatua de una deidad principal, la imagen, con fin cultural, de un dios o un hombre, o la práctica de situar cerca de la figura entronizada principal, normalmente fuera del templo, una figura entronizada de un dios, un hombre o una virtud, eran algo común en el mundo greco-romano, en época real e imperial.

El tercer capítulo (“‘Beside the Gods in Their Temples.’ Royal and Imperial Temple Sharing”), pp. 52-93, estudia los casos de Royal Temple Sharing (Atalo I de Pérgamo; Antíoco III [y Laódice]; Ariarates V de Capadocia; Atalo III de Pérgamo; Adobogiona de Galacia) y de Imperial Temple Sharing (Julio César; Octavio/Augusto; Tiberio; Gayo/Calígula; Drusila; Claudio; Livia Augusta; Nerón). La conclusión es que estas

prácticas eran honores que las comunidades locales greco-romanas hacían a los reyes helenísticos y los *principes* romanos, piadosos, que habían sido benéficos y aprobados por los dioses, con el objeto de manifestar aprecio por su altruismo y para que sus dioses locales apoyaran sus regímenes. Esta práctica, además de ser local, estaba limitada por cuestiones prácticas de espacio y por la voluntad de los propietarios de los templos. En todo caso, ese “compartir” estaba limitado solo a los templos de algunas deidades principales y no hay evidencias, dice Burnett, de que se diese en los centros cívicos más importantes, como, por ejemplo, Éfeso o Esmirna.

El cuarto capítulo (“Beside the Gods on Their Thrones: Royal and Imperial Throne Sharing”), pp. 94-110, lleva a cabo el mismo estudio que el capítulo precedente, pero ahora referido al “compartir trono”. Los casos de Royal Throne Sharing estudiados son: Filipo II de Macedonia; Darío, Alejandro Magno y Roxana; Antíoco I de Comagene. Los de Imperial Throne Sharing son: Julia Livila; Adriano; Julia Domna. El capítulo concluye que la práctica estudiada era un honor cultural que las ciudades del Oriente griego daban a los monarcas piadosos y benefactores, y que subrayaba la aprobación divina de sus reinados. Casi todos estos casos se dieron durante las vidas de los reyes helenísticos y los *principes* romanos.

En el capítulo quinto (“God Highly Exalted Him: Phil 2:9-11, Ps 110:1, and Jesus’s Share in God’s Temple and Throne”), pp. 111-156, Burnett estudia unos versículos de lo que él denomina “pre-Pauline Confessional Material” en la Carta a los Filipenses (Flp 2,6-11, que, según él, no se trata de un himno per se). En concreto, Burnett sostiene que Flp 2,9-11, en la medida en que describe la entronización celestial de Jesús junto a Dios, solo cuenta, dentro de la Biblia hebrea, con Sal 110,1 como posible referencia. A partir de aquí, el capítulo analiza los parecidos conceptuales de Flp 2,9-11 y su contexto con la práctica de la “*royal and imperial temple and throne sharing*”. De nuevo el autor recalca su perspectiva, la de intentar detectar por qué la imagen de Cristo exaltado y entronizado se difundió tanto en la primitiva cristiandad (repite que no pretende encontrar un trasfondo que explique el retrato de Jesús en Flp 2,9-11), al mismo tiempo que sostiene la importancia de contextualizar las discusiones en la evidencia que ofrece la misma Carta a los Filipenses. Así, Burnett estudia los “*Philippian Julio-Claudian Divine Honors and Imperial Temple Sharing*” y su posible influjo en la difusión del “*Jesus’s Share in God’s Temple and Throne*” descrito en la Carta a los Filipenses, siempre navegando por las motivaciones de piedad, beneficencia y aprobación divina. Como conclusión de este capítulo central, Burnett concluye que Flp 2,9-11 está basado en una reflexión sobre Sal 110,1, y que las prácticas greco-romanas contribuyeron a la difusión de la imagen de Jesús exaltado y entronizado al presentarlo como piadoso, benéfico (por el sacrificio de sí mismo) y declarado por Dios monarca al exaltarlo en su templo y trono celestiales, y al hacerlo Señor de todo el cosmos.

El capítulo sexto (“Where the Messiah Is’ Col 3:1-4, Ps 110:1, and Jesus’s Share in God’s Temple and Throne”), pp. 157-179, sigue un procedimiento análogo al del capítulo anterior, esta vez fijándose en los “*Imperial Divine Honors in Lycus Cities and Royal and Imperial Temple and Throne Sharing*”. De nuevo la conclusión es que la imaginería del Sal 110,1 se difundió tanto en el cristianismo primitivo por las similitudes con las prácticas greco-romanas objeto de la investigación. Así, Col 3,1-4 presenta a Jesús como el piadoso, benéfico y divinamente declarado Mesías real, en el que Dios crea y con el que co-gobierna para que se instaure el reino. Esta condición del Jesús resucitado se extiende a los fieles cristianos de Colosas, los cuales no necesitan, dice la Carta a los Colosenses, de las filosofías a las que se alude a lo largo del texto para tener acceso al reino celestial.

El libro se completa con la conclusión (pp. 180-184), la bibliografía (pp. 185-207) y los índices (pp. 208-226). El trabajo en su conjunto es ordenado, claro y riguroso. Es de agradecer que desde el principio se fije con nitidez el objeto de la investigación y que se lo distinga de otras aproximaciones y planteamientos con los que podría confundirse, poniendo así de relieve lo más específico y novedoso del estudio. También es de agradecer que el autor recuerde que las fuentes que se investigan pueden ser interpretadas de diversa forma, al mismo tiempo que recalca, justamente, que las semejanzas conceptuales entre la praxis greco-romana estudiada y lo que los cristianos creen sobre Jesús tiene unas fronteras importantes: la unicidad de Dios, la co-entronización junto al Rey y única Deidad, el hecho de que a Jesús le exalte Dios y no autoridades civiles, el hecho de que se aplique a Jesús tras su Resurrección y Ascensión, y la relación que hay, a través de la muerte, con la derrota de las fuerzas cósmicas, incluida la muerte.

Burnett explicita, también, que en ocasiones no hay fuerte evidencia sobre algunas de las hipótesis sostenidas y que cuenta con que existieron escritos, de los que hoy no nos queda constancia, necesarios como intermediación para comprender la visión que, por ejemplo, ofrece el texto tratado de la Carta a los Colosenses. Del mismo modo, insiste en la importancia de las connotaciones reales y mesiánicas de Jesús exaltado y que, a través de Sal 110,1, están ya presentes en la primitiva cristología cristiana. Estas conclusiones parecen acertadas, al mismo tiempo que queda patente la necesidad de no limitarse, a la hora de estudiar la cristología desde un punto de vista contextual, a la matriz judía, sino de ampliar a las paganas. En definitiva, el trabajo de Burnett se presenta riguroso y equilibrado, y contribuye a iluminar el hecho de que la difusión de Sal 110,1 entre los primeros cristianos se debe al esfuerzo por presentar el mensaje en términos culturales familiares al mundo greco-romano, tal y como hicieron es su día la versión Septuaginta de la biblia hebrea o los escritos canónicos cristianos al recurrir al estoicismo.